

controlador. Por ello, siguió mirando el sector, lo fusionó con el Edwards y abocó sus esfuerzos a buscar un nuevo socio internacional, igual como lo había hecho su familia con la ccu en los ochenta y el Banco Santiago y Minera Los Pelambres en los noventa.

“Iniciamos un proceso de transformación de este banco, que era muy grande, pero, al mismo tiempo, muy antiguo, con una visión de negocios conservadora, quizás por ser el Banco de Chile un banco de cien años, con una gran tradición”, contó a Harvard en 2006, tras sacarse de encima a los Penta y Consorcio. “Transformamos este banco de uno que ganaba ochenta millones de dólares, a uno que va a ganar hoy día seiscientos cincuenta millones de dólares. Esto no le he hecho yo; lo ha hecho la gente que maneja este banco. Yo seguí buscando un socio alrededor del mundo que tuviera interés en entrar en Chile. Usé mis contactos, toqué las puertas de muchos bancos y finalmente, logramos conseguir un gran socio como es el Citi”.

Dicha sociedad recién se concretó en 2008, luego de que en enero de ese año la entonces Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras aprobara la fusión⁹³. Esto implicó, en los hechos, convertir al brazo financiero del Grupo Luksic en un actor con presencia mundial y un bálsamo para su reputación empresarial luego del bochorno del caso Lucchetti.

El expediente judicial de los “vladivideos”

La información privilegiada que marcó la operación entre Luksic y los Penta y Consorcio bien pudo terminar en un escándalo público de proporciones, pues dicha conducta empresarial es grave y socava los cimientos del capitalismo

93. Resolución N.º 3, 8 de enero de 2008, Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras.

que esos mismos empresarios dicen promover y defender desde los tiempos de Pinochet. No es que Luksic tuviera que ver con aquello, pues más bien fue una víctima al tragarse un aumento de precio desproporcionado y abusivo de los Penta y Consorcio, pero si el caso hubiese trascendido en prensa más allá de las pocas noticias que se publicaron de la sanción, el escándalo podría haber tomado otras dimensiones. Luksic habría tenido públicamente que hacer frente a las esquivas de dos explosivos casos: el de información privilegiada, en el que fue embaucado, y el caso Lucchetti en Perú, en el cual más bien figuró como acusado.

La empresa de pastas que Andrónico II, su padre, había adquirido en 1968 y por la cual fue a visitar a Allende en agosto de 1973 tras la toma de trabajadores, volvió al ojo público en 1995, cuando ingresó a Perú y un año más tarde adquiriera un terreno al sur de Lima, frente al refugio de vida silvestre Los pantanos de Villa. En 1998, sin embargo, la alcaldía limeña, bajo la dirección de Alberto Andrade, anuló las autorizaciones otorgadas para la construcción de la fábrica. Los motivos fueron ambientales, pues en la zona cohabitan numerosas especies silvestres, aunque también se especuló con un sabotaje industrial impulsado secretamente desde el Grupo Romero, un conglomerado peruano con presencia en el área de alimentos, a través de Alicorp y otras industrias que lo sitúan como competencia directa del Grupo Luksic.

Lucchetti, mediante un recurso judicial ante el Juzgado de Derecho Público de Lima, logró revocar dicha paralización y reanudó las obras. A principios de 1999, la fábrica ya estaba lista para entrar en operación. Aquello era lo que se discutía en el plano judicial, lo público. Pero en las sombras se tejían otro tipo de soluciones para Lucchetti, que más tarde enlodarían nuevamente la reputación de Andrónico

III. Resulta que el 6 de marzo de 1998 Luksic se reunió

con Vladimiro Montesinos, el jefe de inteligencia y hombre de confianza de Alberto Fujimori. Dicha reunión quedó grabada en los llamados “vladivideos”, una serie de registros audiovisuales que Montesinos realizaba secretamente en su oficina y que daban cuenta de sobornos y complots entre él y diversos políticos y empresarios de la era fujimorista. Las reuniones entre él y el Grupo Luksic había comenzado en enero de 1998 y el primero en ir fue Gonzalo Menéndez, el mismo brazo derecho de los Luksic que cinco años antes había sido incluido, junto a los hermanos Andrónico y Guillermo, en las supuestas extorsiones del embajador argentino en el libro *Impunidad diplomática*.

El expediente judicial del caso en el que Luksic figura como imputado desglosa las conversaciones que tuvo con Montesinos sobre diversos temas. Y el libro *En la sala de la corrupción*, del Congreso peruano, se dedican ciento treintaiséis páginas, de sus más de ochocientas, a reproducir los diálogos entre Menéndez, Montesinos y Luksic correspondientes a varias citas. De la reunión del 6 de marzo de 1998, los legisladores incluyeron la siguiente aclaración sobre su contenido, antes de soltar todo el diálogo:

Este video registra una conversación entre Vladimiro Montesinos y Andrónico Luksic. La primera parte es un diálogo en el que ambos se explayan en temas de interés político. Al considerarlos se encuentran algunas confesiones abiertas de Vladimiro Montesinos en el terreno de los derechos humanos, por ejemplo: “¿Para qué vamos a mantener parásitos en las cárceles?”. Sobre el tema del juicio a Lucchetti, Vladimiro Montesinos argumenta en varias ocasiones que Dionisio Romero (presidente de Alicorp) era la fuerza económica detrás de la Municipalidad de Lima Metropolitana y que sus razones eran comerciales, debido a los intereses de Alicorp por eliminar la competencia de Lucchetti.

Respecto de lo primero, son varios los diálogos en los que Luksic y Montesinos hablan de la toma de rehenes en la Embajada de Japón en Perú en 1996. “No hay rescate más exitoso y eficiente que el tuyo en todo el mundo”, dijo el empresario chileno, a modo de halago. Pero también hablaron de Chile y, en particular, de la figura aún presente por aquellos años de Pinochet e, incluso, de la dina, la policía política que utilizó el dictador para perseguir a sus detractores en la primera parte de su régimen. Montesinos se muestra como admirador del militar y le pregunta al empresario chileno sobre las posibilidades, en aquella época, de que Pinochet tuviera problemas para asumir como senador vitalicio, cargo que ocupó desde el 11 de marzo de ese mismo 1998. Lo mismo aparece en el expediente judicial del caso, al cual tuve acceso íntegramente. Montesinos plantea la posibilidad de que pueda perder el fuero una vez asumido, ante lo cual Luksic le responde que “las Fuerzas Armadas no van a permitir eso”. Ambos ahondan en dicha posibilidad:

Luksic: En el Senado tiene mayoría la oposición, o sea, no el Gobierno.

Montesinos: ¿Están en contra de Pinochet o están a favor de Pinochet?

Luksic: La mayoría está con él, con Pinochet (...) Está el de la policía, que fue elegido con votación popular, y hablan de una bancada militar. Por eso, cuando uno tiene el poder, tiene que ejercerlo (...) sin asco.

Montesinos: Hasta el final.

Luksic: Hasta el final. No hay que cederle ni un milímetro al...

Montesinos: Hay que dejarlos aplastados para que no tengan capacidad de...

Luksic: Exactamente.

Los registros judiciales, al igual que los diálogos que describe el libro del Congreso peruano, son las transcripciones de las reuniones que grabó secretamente Montesinos. Dichos videos, que fueron colgados en internet en Chile por el diario digital *Interferencia*, muestran una conversación amena entre Luksic y Montesinos; casi de amigos. Pero en varios pasajes se pierde el audio por la mala calidad de la grabación y porque en reiteradas oportunidades bajan la voz o se desplazan a otra sala del inmueble.

Acerca del segundo asunto vinculado a la empresa Ali-corp, el peruano advierte sobre el Grupo Romero, los que supuestamente estaban detrás del apoyo del alcalde de Lima y la paralización de las obras de la fábrica de Lucchetti.

“Usted tiene que pensar que hay un grupo acá que se llama Alicorp”, dice Montesinos, en su diálogo con el chileno. “¿Quién está subvencionando (a Alberto Andrade)? ¿Quién es la competencia de Alicorp? Lucchetti”.

Para marzo de 1998, Andrade ya llevaba cuatro años como alcalde de Lima y en octubre del mismo año renovarían su mandato por otros cuatro años. Su campaña a la reelección era apoyada por el Grupo Romero efectivamente y tanto Fujimori como Montesinos lo veían como una amenaza política para las presidenciales de 2000.

“¿Qué le interesa a Dionisio Romero?”, preguntó al aire Montesinos, en medio de su conversación con Luksic. “Que este (Andrade) estuviese en el año 2000 como un eficiente candidato. En consecuencia, Alicorp va a tener una concesión directa y si hubiera logrado este objetivo tendría el monopolio. Ese es el esquema”.

Luksic: Tendría el monopolio de la municipalidad.

Montesinos: Y a nosotros no nos interesa que haya monopolio. ¿Por qué? Porque precisamente cuando hay libre mercado, el usuario gana porque los precios bajan.

Luksic: Lógico.

Montesinos: Estamos sujetos a la oferta y la demanda y eso está dentro de la concepción política del Gobierno. Entonces, fíjese, aquí le he hecho una radiografía en diez minutos sin tener necesidad de una charla con usted y los abogados, que el juicio es parte en esto, acá está objetivamente. Entonces, si usted tiene alguna inquietud sobre el tema...⁹⁴

El diálogo se corta justo en esta parte, pues ambos se paran para seguir la conversación en otra sala, a la cual la cámara espía de Montesinos no llega. Sin embargo, el expediente judicial logra descifrar otros extractos que se incluyeron en el caso, como cuando Montesinos le dice a Luksic que realice donaciones de víveres a Perú a través de Keiko Fujimori debido a una catástrofe, para aplacar las críticas en el país, o cuando critican al entonces asesor legal de la Municipalidad de Lima, Ernesto Blume. Sobre aquello, Montesinos dijo: “Hay que ir al origen y el origen es Blume (...) tiene protagonismo, viaja a Santiago, mueve acá, mueve allá, pero a la hora que le toque el pellejo a él, el tipo va a saltar hasta el techo, porque al tipo lo desestabiliza...”.

Luksic: Es un mariconazo.

Montesinos: Totalmente.

Luksic: Del Partido Popular Cristiano.

Montesinos: ¿Quiere dejar su fotocopia?

Luksic: Sí, sí. Esta es la carta notarial, son todas las cosas (causas judiciales) en que nos ha metido. Y estos, nos presentaron denuncias penales, esta, la primera, fue prácticamente desechada por la Policía Nacional. Mire de lo que nos acusa, un antiguo terreno supuestamente de la carretera a (...) que habíamos ocupado.

Montesinos: Todo lo de la policía lo puedo manejar yo.

94. *En la sala de la corrupción, videos y audios de Vladimiro Montesinos (1998-2000)*. Tomo 1, Biblioteca Anticorrupción, Fondo Editorial del Con-greso del Perú, 2004, pp. 93 y 94.

Luksic: Y esta es la última. Mire esta, que mandó el fiscal de turno de Lima, Bardelli, en la cual nos acusa de falsedad de los planos.

Montesinos: Bueno, este Juan Bautista Bardelli, para su conocimiento, estuvo en la cárcel.

Luksic: Uy.

Montesinos: En la época del Gobierno. militar. Para su conocimiento, tiene sus buenos antecedentes. Entonces, hay que removerle todos los antecedentes.

Este diálogo entre Montesinos y Luksic se dio tras la revisión del recurso judicial presentado por Lucchetti para la reanudación de las obras de su fábrica que consiguió a principios de 1998. Montesinos, en varias ocasiones, le menciona a Luksic que ha intervenido en el proceso judicial y que lo seguirá haciendo, pues ambos temen que se presen-ten nuevas acciones judiciales ante el reinicio de las obras. Luksic: La acción de cumplimiento simplemente es una medida de reforzamiento subsidiaria para que en el caso de que este triunfo no sea lo contundente, yo pueda tener un elemento de presión, pero si con esto soy lo suficiente-mente fuerte, como decía este inglés, que la batalla debe ser sangrienta, que se llame a la fuerza pública.

Montesinos: El 20 del próximo mes ustedes empiezan la construcción.

Luksic: Pero claro, estos carajos me tienen que dar la habilitación urbana definitiva.

Montesinos: Pero ya arrancada del asunto, está garantizado por el Poder Judicial para poder continuar con el asunto de la construcción.

Luksic: Yo no quiero que a la vuelta de los años esté flaqueando, que me faltó la habilitación urbana.

Montesinos: Entonces, ahí viene. Viene para eso.

Luksic: ¿Entonces el juez puede dar la habilitación urbana definitivamente?

Montesinos: Eso se haría en la municipalidad, pero tienes una ventaja: ya tienes una acción de amparo, que el juez ha determinado en la resolución judicial firme de que, si tienen el derecho, eso le sirve al otro juez (y) decir que estando firme y consentido el atropello, entonces el juez asume la autoridad administrativa y otorga (...) Además, le hemos puesto fuerza pública ahí, ponemos la policía y este no se mete, se va a chupar. Tenemos que destruirlo.

Luksic: Hay que sacarlo del escenario político.

Montesinos: Totalmente. Sí, sí, sí, sí, sí.

Luksic: Que no pueda ser alcalde de Lima.

Montesinos: Felizmente ha salido Kouri, pero de Kouri tampoco hay que fiarse mucho.

Luksic: Sí, porque hace unas declaraciones.

Montesinos: Es un tipo muy zigzagueante. O sea, es un muchacho que quiere jugar a la política y aparentar ser independiente, pero en el fondo trata de conciliar con Dios y con el diablo, y así no puede ser, porque en política usted no puede estar aquí, acá, o tiene una línea de posición firme. Por eso siempre me acordaba de la frase del general Pinochet: en política hay objetivos. Yo me trazo una línea y sigo, lo que está afuera de la línea, no me sirve, ni para la derecha ni para la izquierda, lo que está, es lo único, en-tonces, no puedo estar zigzagueando para acá o para allá. O estoy en la línea o no estoy. Eso es claro, es que ese es un tipo que va así.

Luksic: Kouri es mejor que Andrade.

Montesinos: Entre dos males hay que buscar lo mejor.

Luksic: Lo óptimo sería tener a Andrade fuera del escenario.

Montesinos: Totalmente, fuera del escenario.

Luis Alberto Kouri es un abogado y político peruano que finalmente fue candidato a la alcaldía del distrito de Magdalena del Mar sin suerte. Luego, en 2000, fue electo

congresista por el partido Perú Posible, ligado a Alejandro Toledo, aunque más tarde se cambiaría a Perú 2000, tienda vinculada a Alberto Fujimori. Fue un giro político en 360 grados y le significó muchas críticas. Pero lo peor vendría después. Kouri fue protagonista, el 14 de septiembre de 2000, del primer “vladivideo”, en el cual se ve cómo Vladimiro Montesinos le ofrece quince mil dólares para que se cambie a Perú 2000, mientras el congresista le regatea más dinero.

A fines de ese mismo año, y debido a este escándalo, Fujimori renunció a la presidencia del Perú desde Japón, vía fax.

Es paradójico que Luksic pensara en él para suceder a Andrade en el municipio de Lima, pues fue el mismo Kouri el que inauguró los videos espías del jefe del Servicio de Inteligencia Nacional. Luksic, sin saberlo a esa fecha, aparecería después en los mismos videos, lo que le significó la apertura de la causa penal por corrupción y tráfico de influencias y el adiós definitivo a su sueño expansionista en Perú. El 16 de marzo del 2001, el Parlamento peruano difundió un video grabado el 8 de enero de 1998, donde conversan el expresidente de Lucchetti Perú, Gonzalo Menéndez, Vladimiro Montesinos y el publicista argentino Daniel Borobio, quien intermedió la cita, sobre los problemas judiciales que tuvo la empresa con la alcaldía de Lima para instalarse en la capital peruana. Luego se revelarían los videos y audios que protagoniza Luksic. En total, el empresario se reunió cuatro veces con Montesinos: tres en Perú y una en Chile. Y por ello se armó el caso de tráfico de influencias en su contra.

Uno de los testimonios clave fue el de Matilde Pinchi Pinchi, exsecretaria y amante de Montesinos, y luego considerada como una colaboradora eficaz de la justicia peruana, pues gracias a sus testimonios se logró condenar a varias personas por corrupción. El 20 de junio de 2001,

a eso de las 17:00 horas, de acuerdo con lo que consigna el expediente judicial del caso, Pinchi realizó lo que la justicia peruana denomina “manifestación indagatoria”, una especie de interrogatorio o declaración judicial. En ella, le preguntan directamente por posibles coimas de Luksic.

A fojas 1.413, el expediente dice:

Para que diga: ¿Si usted tuvo conocimiento administrativo o judiciales que se suscitaron entre la empresa Lucchetti Perú s. a. y la Municipalidad de Lima Metropolitana y su alcalde Alberto Andrade Carmona?

Dijo: Que sí tuve conocimiento de dichos problemas porque el doctor Montesinos me comentó que iba a apoyar a Empresas Lucchetti Perú s. a. para que pueda ganar los juicios al doctor Andrade; comentándome igualmente que ya había conversado con su gerente Menéndez Duque y que iba a entrevistarse con el dueño Andrónico Luksic, situación que también se realizó como ya he referido.

Para que diga: Si tiene conocimiento que algún representante de Lucchetti Perú s. a. haya entregado directamente o por intermedio de terceras personas alguna dádiva o retribución económica a Vladimiro Montesinos Torres. De ser así, precise cuál fue el motivo.

Dijo: Aproximadamente, los primeros meses del año 2000 previos a la primera vuelta de la campaña presidencial, el doctor Montesinos se comunica telefónicamente con el señor Andrónico Luksic y le manifiesta que necesitaba dinero para apoyar la campaña del expresidente Fujimori y que estaba seguro de que iban a ganar las elecciones y quedarse cinco años más; hecho ante el cual el señor Andrónico Luksic llegó al Perú en su *jet* privado, ordenando el doctor que fueran a recogerlo en un vehículo, desconociendo quién lo maneja-ba, y al llegar a las instalaciones del sin, el doctor almorzó con el señor Andrónico Luksic en la sala donde filmaron el “cumpleaños de Samantha” y culminando dicho almuerzo en horas de la tarde, cuya fecha no recuerdo, ingresó a las oficinas

del doctor, donde yo también me encontraba, el capitán ep (Ejército Peruano) Ruiz Agüero, trayendo consigo tres cajas, ingresando inmediatamente el doctor Montesinos refiriéndome que abriera las cajas, siendo que en una de ellas había vino y en las dos cajas restantes había dinero en dólares, en una quinientos mil dólares y en la otra un millón y medio de dólares, siendo que me indicó a que anotara en la hora de control de ingresos de dinero como “Lucchetti”. Posteriormente a dicho suceso, no le he vuelto ver más a Andrónico Luksic, pero el doctor Montesinos mantenía comunicaciones telefónicas con él, recibiendo o efectuando llamadas.

Vladimiro Montesinos también declaró en la causa. Su testimonio fue la mañana del 10 de junio de 2002. Cuando le preguntaron por Lucchetti guardó silencio, pero luego se allanó y ratificó el testimonio que había entregado un año antes Pinchi, su secretaria. A fojas 3.617, el expediente judicial revela:

Para que diga: ¿Qué donaciones en víveres o en dinero hizo la empresa Lucchetti Perú s. a. durante la tramitación de los procesos constitucionales sostenidos con la Municipalidad de Lima Metropolitana según aparece de las transcripciones de los videos 856, 858 y audio 858 del 10 de febrero de 1998? Dijo: Que más allá del comentario que hizo el inculpado Andrónico Luksic Craig y que me acaban de ser leídos en este acto por el señor fiscal, antes de la pregunta, no tengo conocimiento de donación alguna.

Para que diga: En razón de que la empresa Lucchetti Perú s. a. efectuó donaciones a la Alianza Electoral Perú 2000, a comienzos del año 2000, refiera del mismo modo qué otras donaciones, a quiénes y a qué entidades ha efectuado, donaciones esta empresa.

Dijo: Que en razón de apoyar la campaña de la reelección del expresidente Fujimori para el periodo 2000-2005, a cuyo efecto tengo entendido que hubo una donación en módulos

de cocina a dicha alianza Perú 2000, para ser posteriormente entregados a los comedores populares y vasos de leche. Así-mismo, hubo una donación de dinero al instruyente por la suma de dos millones de dólares que me fueron entregados en las instalaciones del Servicio de Inteligencia Nacional, con la misma finalidad de apoyo a la campaña a la reelección, habiendo venido para tal efecto una persona enviada por el señor Andrónico Luksic Craig trayendo el dinero desde Chile en su avión particular, siendo recibido luego de pasar los controles migratorios pertinentes, por el general Víctor Hugo Huamán del Solar, director de Migraciones, quien después de los trámites respectivos cuando salen los turistas en el aeropuerto Jorge Chávez, luego de pasar Migraciones y Aduanas para conducirlo hasta las oficinas del instruyente en donde me fue entregado el dinero en cajas de vino.

Para que diga: ¿La entrega de los dos millones de dólares que ha hecho referencia en esta declaración fue a solicitud suya? Dijo: Que en una reunión almuerzo que tuvo el instruyente con el inculpado Andrónico Luksic Craig en una de las visitas que hizo a las instalaciones del Servicio de Inteligencia Nacional, en circunstancias de que visitó Lima, me refirió de qué forma ellos podían ayudar en la campaña para la reelección del expresidente Alberto Fujimori para el periodo 2000-2005, a lo que el instruyente le contestó que se requería de recursos económicos, comprometiéndose a enviar en fecha posterior la donación antes mencionada en una respuesta anterior dada en mi declaración instructiva ampliatoria, lo cual incluso el instruyente le comunicó a la señora Matilde Pinchi Pinchi, quien guardó el dinero en las cajas fuertes.

Andrónico III, como era de esperarse, negó todo e hizo frente a las acusaciones en primera instancia. Viajó a Perú y declaró tres veces en el caso. La primera fue el 11 de junio de 2002 ante el Segundo Juzgado Especial de Lima, donde se le preguntó, entre otras cosas, si había pagado coimas a Vladimiro Montesinos o financiado la campaña de Alberto

Fujimori. Luksic dijo que no, salvo que le regaló unas cajas de vino al jefe del sin y que Lucchetti Perú hizo aportes en ollas, cocinas y pasta para la Fundación Niños del Perú, administrada por Keiko Fujimori. En su declaración judicial, Luksic dijo:

Aproveché de preguntarle a Montesinos si efectivamente el Gobierno peruano tenía interés en que nosotros hiciéramos la fábrica de fideos, y le expresé mi extrañeza de que, habiendo cumplido con todos los trámites municipales, las obras estuvieran detenidas, y cómo una municipalidad distinta a donde estábamos instalados nos podía parar la obra. Recuerdo que él me explicó —me hizo un gráfico— cómo funcionaban las cosas en términos municipales, y además me aseguró que el Gobierno peruano miraba con absoluta simpatía el que hiciéramos la fábrica, que entendía que íbamos a traer más competencia y trabajo, que obviamente una planta moderna generaría una baja en los precios de los fideos. (También me dijo) que había que esperar el desarrollo normal de los trámites judiciales que la compañía había iniciado, y que no había una mano negra en el Gobierno peruano en el sentido de que no hiciéramos la fábrica. La reunión se extendió mucho, pero hablamos de otros temas, como (la toma de rehenes en) la Embajada de Japón y el operativo (de rescate) Chavín de Huántar. También conversamos del Gobierno chileno, del señor (Augusto) Pinochet, porque al parecer el señor Montesinos había estado un par de veces en Chile.

Casi cinco meses después de ese interrogatorio, el empresario fue absuelto por falta de méritos, pero la fiscalía peruana apeló y la sala anticorrupción de la Corte Superior de Lima volvió a procesarlo por instigación al tráfico de influencias. Luksic no volvería a declarar ni a presentarse en el juicio oral. Sus cartas ahora estaban en lo que la influencia política que había construido en los años noventa podía hacer. Y no pasó mucho para que el Gobierno de Ricardo

Lagos abogara diplomáticamente por el empresario, convirtiendo el caso en una contienda comercial y nacionalista entre chilenos y peruanos.

El primero de abril de 2001, una comitiva de parlamentarios chilenos llegó hasta Lima para hablar con Toledo, quien por esos días estaba por enfrentar la primera vuelta presidencial que a la postre lo llevó a suceder en el cargo a Fujimori. Toledo los conocía, pues había viajado previamente a Chile a conocer la experiencia de la Concertación y el intercambio entre políticos de ambos países se había vuelto fecundo. Sergio Bitar, amigo de los Luksic y senador en ese entonces de Arica por el ppd, fue uno de esos políticos nacionales que llegó hasta Perú. Casi veinticinco años después, Bitar recuerda:

—En algún momento, me va a ver Andrónico hijo y me dice: “Mira, estamos con este problema, ¿tú podrías hacer algo?”.

—¿Y usted qué le dijo?

—Que bueno, tengo una buena relación con Toledo y entonces fui. Fui a mirar, vi la fábrica parada, grandota, y todas las de al lado funcionado. Había una pelea con el alcalde. Pero antes de ir le pregunté a Lagos primero. Esas cosas son internacionales.

—¿Qué le dijo a Lagos?

—Le dije: “Me ha pedido esto, esta es la situación, ¿qué te parece?”.

—¿Y qué le respondió Lagos?

—Me dijo que sí. Es una empresa chilena y nos están discriminando por ser chilenos. Ese era el punto, que son chilenos y están compitiendo con el Grupo Romero.

—Claro, esa fue una de las hipótesis del caso.

—Usaban el argumento de que no le daba permiso el alcalde, pero sí le daban al tipo de al lado. Ellos (Luksic) tenían instaladas todas las obras. Eso también vi y lo

argumenté: esta empresa chilena tiene todas las obras para extraer el agua y canalizarla, drenar, sin tocar nada. Habían hecho una inversión para hacer un parque. A mí me pareció que cumplían todas las normas y que era claramente una discriminación a Chile. Intervine para ayudar por un acto de discriminación en contra de una empresa nacional.

—¿Pero usted no sabía que, en paralelo, se estaban reuniendo con Vladimiro Montesinos?

—No, yo creo que a esas alturas ya tenían la cagada. Una de las cosas que los dañó fue que se filtró la conversación. Y Montesinos, a esas alturas, era un monstruo para nosotros. Tenía muy mala imagen de él, pero no de Toledo, quien fue electo democráticamente después de Fujimori.

—Claro, pero las reuniones fueron en el tiempo de Fujimori con Montesinos...

—Ellos metieron la pata ahí tratando de arreglar las cosas y, como no pudieron, vieron qué podía hacerse con un Gobierno democrático y cuando supieron que teníamos estas relaciones con el presidente peruano...

—Usted trató de hacer algo y le fue mal...

—No conseguimos nada. Además, yo no tenía más tiempo. Yo lo que podía hacer era transmitir el interés del Gobierno de Chile de que no se discrimine a una empresa chilena.

—Y qué le respondían ellos.

—Que lo iban a ver, poh. Pero ahí quedó.

Bitar no fue el único funcionario de alto rango de la Concertación que abogó por los Luksic. A esas gestiones fue acompañado por los también ppd Guido Girardi y Víctor Manuel Rebolledo, además del socialista Camilo Escalona. Y, en Chile, Ignacio Walker y Soledad Alvear, ambos demo-cratocristianos y excancilleres de Lagos, publicaron declaraciones a favor de Lucchetti, acusando pérdida de confianza en Perú. En 2005, Luksic acudió al Centro Internacional de

Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi) con el objetivo de recuperar su inversión de ciento cincuenta millones de dólares, pero no tuvo suerte. En septiembre de ese mismo año fue declarado en rebeldía por los tribunales peruanos y se decretó una orden de detención en su contra, pero un año después la Corte Suprema de Justicia del Perú prescribió definitivamente el caso.

“Habría preferido ser declarado inocente y salir por la puerta ancha”, dijo Luksic en Nueva York, tras conocer la prescripción. “Estoy contento, pero no celebrando. Nunca hice nada malo ni cometí delito alguno. Se acaban ocho años de problemas en Perú. Perdimos todo lo que habíamos invertido, perdimos el mercado, la planta, más de ciento cincuenta millones de dólares”.

En 2019, el periodista de *Interferencia* Maximiliano Alarcón entrevistó a Pablo Sánchez Velarde, el fiscal que abrió la causa contra Luksic, y le preguntó si la prescripción del delito fue una interpretación correcta de los jueces de la época.

La respuesta de Sánchez fue clara: “Sobre la prescripción en esa época, no había justificación legal. Cuando acusé no había prescrito, había una sola sala penal; luego se crearon otras, se redistribuyó el caso y pasó el tiempo. Hice la acusación porque había pruebas, no hay falsedad. Es tan sencillo como leer mi acusación. Si no hubiera pruebas, no lo acusaba. Es así de claro. Las pruebas están contenidas en mi acusación.